

Comentario de la revista ALAS:

Controversias Y Concurrencias Latinoamericanas

Vol. 6 N° 9 Abril 2014

Mi agradecimiento al Director y los editores de la revista: César Ricardo Siqueira Bolaño, Carlos Arcila Calderón, Eduardo Andrés Sandoval Forero y Alicia Itati Palermo y a todos los que han contribuido con su publicación los miembros de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación.

Destacar la labor del Programa Editorial de la Presidencia de ALAS con Marcelo Anold por promover este esfuerzo creativo.

Una visión de conjunto de la Revista nos hace ver su riqueza de contenido. Nos ubica frente a la centralidad de la problemática de los enfoques o teoría o teorías de la colonialidad y su relación con los estudios e investigaciones poscoloniales.

Resaltar también la problemática de la racialización vista desde los cuerpos racializados como así mismo la problemática intelectual vinculadas estrechamente a la movilización social y la correspondiente reproducción de los conocimientos en las universidades de América Latina. Ya Aquí, vemos los aportes entorno a problemáticas centrales de nuestra matriz histórica específica.

Pero, también reconocer el aporte en torno a otras problemáticas tan igual-

mente importantes que empiezan cada vez más con fuerza a investigarse como la socialización política de los niños en México; el feminicidio como fenómeno social de violencia de género y/o raza; la regulación del espectro radioeléctrico como las valiosas reseñas sobre los libros: Industria cultural, información y capitalismo como capitalismo y producción colectiva del saber.

Me gustaría comentar en detalle cada uno de los trabajos por el significado de sus aportes, pero por motivos que salen hoy de mi voluntad destacar algunos aspectos de importancia teórica epistémica, metodológica y temática del presente volumen y número de la Revista.

Me pregunto en primer lugar sobre la relación entre la crítica postcolonial y el pensamiento descolonial lo siguiente: ¿Estamos frente a dos teorías coloniales en relación? ¿Cada una es ya una teoría? o en realidad y perspectiva: ¿Estamos presentes todavía en una búsqueda de una nueva teoría o teorías en construcción en las singularidades y universalidad del cambio civilizatorio?

Sin duda como plantea Alejandro de Oto "Escribir desde el Sur más que una

localidad es un lugar de enunciación y una forma de supervivencia”, pero hoy en el cambio civilizatorio global pareciera que la localidad y la enunciación se hacen desde el todo y la nada de los espacios sociales, es decir, en cómo se expresa la relación entre universalismo y singularísimo entrelazados. Desde luego el peso de la herencia de la modernidad colonialidad ya desde su etapa inicial con la creación del mercado capitalista mundial en sus relaciones sociales e imaginarios procesaban una compleja y rica relación metrópoli y colonia en sus diversidades y asimetrías de poder y control histórico civilizatorio que en el tiempo asumen diferentes formas.

Una perspectiva como bien destaca Alejandro de Oto que escinden las miradas entre el cuerpo occidental y los cuerpos originarios donde el civilizado se enfrenta al bárbaro con una construcción teórica hegemónica homogeneizadora que va más allá de los discursos postmodernos particularistas. Discursos muy bien ejemplificados en el análisis de la centralidad del poder o los discursos de Frantz Fanon o de Homi Bhabha al destacar el carácter y el sentido del discurso colonial: “el cuerpo de una subjetividad colonial compleja, no unívoca”.

Situaciones que nos lleva sin duda a conocer los procesos homogenizantes como analéctica en el sentido de Dussel y las diversidad en el sentido propuesto por Mignolo. Pero, cabe aquí para la teoría seguir profundizando en el concepto de totalidad. Ya Aníbal Quijano con razón destacaba que la totalidad debe ser com-

prendida como un campo de relaciones donde la heterogeneidad y la homogeneidad estructural y no estructural, continuidad/discontinuidad, marcan la dinámica de la vida social histórico mundial (QUIJANO: 2010: Cátedra América Latina y la colonialidad del Poder. Lima) y donde la centralidad del poder como colonialidad y la racialización marcan la dinámica de estructuración del sistema hegemónico político cultural occidental.

Pero, los aportes presentes nos dan pistas para enriquecer nuestras miradas que vivimos hoy un proceso intra civilizatorio más complejo producto de las nuevas formas y contenidos presentes en el campo de relaciones del sistema mundo. Procesos que van más allá de lo inter y multicultural en lo material y lo simbólico. Una nueva dinámica civilizatoria societal global definida por la transculturalización. Situación que sin duda nos plantea una nueva teoría global y teorías específicas que en sus estructuraciones y cambios den cuenta en toda su historicidad de los nuevos patrones y tendencias del poder en el sistema mundo global y las dinámicas específicas de los capitalismo.

Un segundo aspecto temático que deseo destacar del aporte de Alejandro Oto es su crítica al paradigma postmoderno y encuentro entre lo poscolonial y lo colonial. A diferencia del pensamiento único neoliberal “mantuvieron contacto con la dimensión histórico cultural que el colonialismo representaba en el mundo moderno”. Cabe aquí percibir la superación crítica y reflexiva del episteme moderno

que enfrenta al civilizado y al bárbaro (indígena) que separaban lo objetivo de lo subjetivo, lo macro de lo micro, lo material de lo simbólico muy bien precisado al abordar las ambivalencias en la construcción teórica.

Experiencia que nos enseña que en la relación de las diversidades en su unidad corresponde retomar los profundos vínculos entre lo singular y lo universal. Ya José Carlos Mariátegui planteaba en sentido epistémico y metodológico algo así: Soy objetivo porque soy subjetivo, Soy original porque soy universal y viceversa. Ese volver a los orígenes pero sin olvidarnos que la diversidad nos envuelve en la unidad de la complejidad superando así aquí todo discurso centrista. Por tanto desde las especificidades en lo universal dar cuenta de las situaciones y problemáticas como actores en toda su historicidad y totalidad social.

Un tercer problema temático a destacar en la Revista nos lleva al problema de la racialización de las relaciones sociales. Racialización de los cuerpos y las emociones como violencia y muerte o feminicidio que en Karina Bidaseca se explica y resuelve en una política de la memoria de las lenguas originarias silenciadas en un diálogo transdisciplinario del arte y las ciencias sociales. Lo interesante del aporte es que teóricamente también sale a luz los límites categoriales del “marco teórico” hegemónico para comprender y explicar la complejidad de los fenómenos como los de la violencia de género.

Se hace necesario construir un nuevo andamiaje teórico unido a lo literario.

Releyendo a la luz de los cambios a los clásicos, a Marx, pero descubriendo siempre lo nuevo en el profundo significado simbólico de lo vivido. La ciencia no basta se hace fundamental emplear la literatura y la poesía para construir nuevas categorías en sus sentidos de significado de la violencia de los cuerpos y las emociones dando cuenta del control sistémico en todos sus lenguajes. Semiótica y pragmática del significado de las palabras en el marco sistémico del poder global que sin duda por su importancia va más allá de la problemática de género.

Un yo que la modernidad occidental fragmenta e integra diferenciadamente en una permanente afirmación hegemónica o crisis del yo occidental y desconocimiento y/o reconocimiento del otro que muchas veces busca aculturarse, parecerse o asemejarse al blanco occidental. Formas y contenidos que Karina Bidaseca muestra en toda su riqueza cultural cotidiana sociolingüística en sus actoras. Basta ver la figura de Our lady o Nuestra Señora la nueva virgen de Guadalupe, para destacar la mirada del significado del poder de la imagen hegemónica en sus coexistencias presentada por la chicana Alma López o el significado del poder de la violencia feminicida de género producto del desencuentro entre el yo y el otro expresados en los límites de la frontera México-Estados Unidos por la escultura Flor de Arena de Verónica Leitón (1912). Sin duda aquí una teoría social global transcultural y teoría descolonial en la unidad de sus diversidades y diferen-

ciaciones tienen que tomar la cuestión femenina como uno de sus fundamentos.

Finalmente, quisiera resaltar otros dos aportes presentes en la Revista que se vinculan uno a la producción y la distribución del conocimiento en las universidades de la región y otro al papel de los intelectuales.

Plantear una metodología alternativa en términos epistemológicos y ético pedagógicos desde un pensamiento crítico al modelo hegemónico es ya una ruptura frente a la racionalidad epistémica instrumental de la modernidad planteándonos la cuestión de redefinir la práctica y el rol social de la universidad.

Sin duda el trabajo conjunto de Alberto L. Bialakowsky, Cecilia Lusinich, Guadalupe Romero y Pablo Ortiz, después de partir de un buen diagnóstico marcado por la creciente privatización y diferenciación de la educación superior con sus políticas de intervención neoliberal bajo la tendencia del “capitalismo académico” al plantear la propuesta de la coproducción de conocimiento e investigación desde problemáticas relevantes contiene todo un potencial teórico-práctico del nuevo quehacer científico social.

Funda y/o desarrolla sobre la base de los aportes de Paulo Freire, Orlando Fals Borda y Boaventura de Sousa Santos entre otros un episteme desde la vida social. Una metodología que a diferencia del modelo epistémico metódico positivista o neopositivista de la modernidad construye una aproximación no desde el sujeto/objeto sino como actores colectivos de

conocimiento y prácticas transformativas desde una política de vida. Una teoría de los métodos en integración que va más allá de las métricas o medición de todo lo social centrándose no solo en el objetivo meta o los resultados sino en el impacto colectivo de las políticas organización y sentido del conocimiento desde un paradigma de vida en sociedad.

Una política que a la vez que privatiza monopólicamente el conocimiento diferencia y destruye toda institución que no se subordina a su lógica de poder global. Razón por la que como bien destacan los autores la autonomía se hace resistencia y la calidad de la educación una condición de profesionalización basada de las capacidades, la competencia y la eficacia acorde con la lógica del mercado global.

Plantear desde sus experiencias un “derecho cognoscitivo” a ser una sociedad y universidad del conocimiento que afirme una política de calidad de vida es central. Pero ello, supone un saber conocer el conocer de cómo en un proceso social del trabajo construimos vida social encaminándonos a la práctica de nuevas formas sociocognitivas que cumplen con las promesas de la modernidad y van más allá, pues superan la lógica científico técnica de la propia modernidad: a. acentuada división social del trabajo, b. parcelamiento y fragmentación de conocimientos, d. distanciamiento entre planificadores y productores, e. separación entre producción y difusión, f. asimetría entre disciplinas del conocimiento, g. desarticulación entre el saber científico y necesidades sociales, h. predominancia

positivista de modelos y metodologías de producción, i. captura o pérdida del producto a través de estructuras verticales, j. negación de los sujetos sobre los que se produce conocimiento, k. centralidad racial, l. desplazamiento del pensamiento colectivo (Bilakowsky y otros: 2014: 103).

Por tanto, sacar a luz esta política cognitiva sistémica de concentración y apropiación que en palabras de Boaventura de Sousa Santos nos conduce a una forma de “epistemicidio” o un sistema unidireccional de control y disciplinamiento individual, colectivo e institucional es poner en debate no solo el carácter unidimensional del pensamiento único sino prospectivamente el proyecto de futuro de nuestras sociedades. Pero, los autores no se quedan aquí sino frente a esta situación plantean asumir desafíos fundamentales como: a. el compromiso con la diversidad cultural, b. el desarrollo de un lenguaje que promueva el intercambio simétrico y evite la anulación del saber del otro a partir de su anonimato y su traducción, c. el desarrollo de un pensamiento transdisciplinario, no solamente en el sentido de Gibbons -como transversalidad de las disciplinas- sino también en el sentido de Morin, como complejidad y solidaridad de los fenómenos, como ética de la comprensión entre los pueblos, entre las naciones, entre las culturas (Morin et al, 2002).

Una metodología de coproducción investigativa que reconoce entre sus supuestos e hipótesis: 1. que los conocimientos son producidos socialmente; 2. que el pensamiento individual es sólo

complementario del pensamiento colectivo y recíprocamente, descubriéndose así las ficciones institucionales que colocan un único énfasis en los productos del conocimiento individual; 3. que resulta necesario desarrollar dispositivos de coproducción investigativa en otros espacios institucionales y comunitarios exo-universitarios, con el fin de investigar asociadamente con actores coproductores, promoviendo el encuentro discursivo; 4. que debe avanzarse en el abordaje transdisciplinario de las problemáticas sociales a partir del marco del paradigma de la complejidad (Bialakowsky et al, 2007) más allá de las disciplinas.

En síntesis, la Revista reúne aportes creativos al desarrollo del conocimiento como bien público postulando que en un nuevo encuentro intracivilizatorio global organice sociedades de vida y conocimiento. Y, donde los intelectuales nos transformamos en cuerpo, sentimiento y conocimiento junto al otro u los otros en un colectivo de actores creativos de la vida en el planeta. Pues como bien dice la memoria de la cultura Ubuntu en su Xhosa africana: “Yo soy porque nosotros somos”.

Muchas gracias una vez más por invitarme a participar de esta presentación de la Revista de ALAS, Institución de la cual también soy uno de los miembros de su Junta Directiva.

JAIME RÍOS BURGA¹

¹ Leído en la Universidad Católica del Perú: XII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación (ALAIIC) el viernes 8 de agosto del 2014. Lima-Perú.